

(*Annales Academiæ Scientiarum Fennicæ, Humaniora*, 292). Helsinki: Tiedekirja, 363 p.

Todo enunciado de una lengua es portador de información que permite al oyente situar el mensaje en su contexto comunicativo, tanto espacial como temporal. Por lo que al tiempo se refiere, los recursos lingüísticos más destacados, por lo menos en lenguas románicas, son las formas llamadas tiempos verbales y las expresiones adverbiales de tiempo. Suele darse el caso de que un tiempo verbal posea varios usos y de que una forma similar tenga usos distintos en lenguas distintas. Para establecer comparaciones entre formas y comprobar que sus descripciones son realmente homólogas se requieren un punto de partida teórico y un lenguaje formal e independiente de lenguas particulares. Estos son los objetivos de la semántica temporal, campo en que se inscribe este monográfico publicado gracias a una iniciativa conjunta de la Academia de la Ciencia de Finlandia y de la Sociedad Finlandesa de Ciencias y Letras.

Las lenguas románicas son fuentes óptimas de datos gracias a la elevada interconexión entre la categoría gramatical de tiempo y otras categorías que se manifiestan en torno al sintagma verbal, principalmente aspecto y modo. Distinguir el significado temporal del aspectual es de por sí una empresa polémica, como lo es la separación entre aspecto y modo, o entre tiempo y modo. A esa complejidad hay que añadir en castellano la abundancia de perífrasis verbales con su variedad de significados. El autor de la presente obra nos ofrece un “estado de la cuestión” sobre la semántica temporal del castellano que sirve de apoyo para la presentación de resultados de investigaciones propias sobre temas más específicos tales como la naturaleza de las perífrasis *acabar de* + infinitivo e *ir a* + infinitivo. El trabajo tiene una vertiente empírica destacable gracias al análisis de un gran volumen de datos y a la comparación puntual del castellano con otras lenguas, principalmente el finlandés, primera lengua del autor y tipológicamente alejada del romance, pero también del italiano, lengua de la referencia que inspiró buena parte del libro (P.M. Bertinotto, 1986, *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano*), y del inglés, objeto de las referencias fundamentales de este campo.

Su estructura lo acerca del género de la tesis doctoral, puesto que se inicia con una introducción donde se plantea una hipótesis de partida y finaliza en un capítulo de conclusiones. El cuerpo se de-

sarrolla por partes, compuestas por uno o varios capítulos, empezando por la definición del campo y el establecimiento del marco teórico que proporciona las herramientas de análisis, a la que siguen otras cuatro partes, dedicadas a la descripción detallada de los niveles de constitución temporal del sintagma verbal del castellano.

En el capítulo 2 (“Parte introductoria”) se presentan los factores que interaccionan para dar lugar a la interpretación (“imagen” según terminología del autor) temporal definitiva de un enunciado. La semántica temporal ha identificado una serie de nociones conceptuales con plasmación lingüística: la categoría ontológica de situación y sus tipos (eventos y estados); las fases de una situación; la localización de las situaciones en el presente, pasado o futuro, y las categorías de modo y modalidad. Cada una de estas nociones se repasa en un apartado. También la negación, fenómeno lingüístico que puede incidir en la interpretación temporal de una oración.

Según el autor las distintas formas de expresión del tiempo en una oración se organizan de forma composicional mediante una jerarquía de 3 niveles. Partiendo del lexema verbal, el primer nivel es la proposición nuclear (el predicado y sus argumentos), donde se expresan las características accionales de un evento o estado. El segundo nivel está constituido por la proposición suplementada mediante una perífrasis aspectual de fase. El último nivel es el oracional (para el autor, oración es equivalente a enunciado, es decir, una proposición situada en un contexto para un sujeto enunciativo).

El capítulo 3 pasa revista a algunos de los modelos teóricos de semántica temporal de mayor difusión, dos de alcance oracional (Reichenbach y Comrie) y dos de alcance textual (Bertinetto y Kamp y Reyle). De estos modelos, y principalmente de Bertinetto, toma el autor un conjunto de categorías para la clasificación de los distintos valores temporales y aspectuales que se expresan en torno al sintagma verbal del castellano. En el capítulo 4 (“Instrumentos de análisis temporal y aspectual”), el autor muestra sus preferencias por una perspectiva funcional. Una buena muestra es su propuesta de redefinición del término “tiempo verbal” en la que éste no designa las distintas formas del paradigma verbal, sino los diferentes significados o funciones asumidos por estas formas. Así, la forma ‘he hablado’ no es un tiempo verbal (el pretérito perfecto) sino una forma que puede realizar tanto un tiempo verbal aoristo como una perífrasis aspectual. El capítulo anticipa la posición del autor sobre la naturaleza del significado de las formas ‘acabo de hablar’ y su imperfecto, y ‘voy a hablar’ y su imperfecto, que reciben la consideración de tiempos verbales compuestos.

Hallar una interpretación temporal supone averiguar la localización y ordenación de las situaciones expresadas verbalmente. Ello es posible porque todo discurso permite identificar puntos de orientación temporal. El autor, seguidor de los enfoques de semántica temporal discursiva, introduce tres tipos de puntos de referencia: el origen temporal (OT) o centro deíctico de una situación discursiva, generalmente el momento de habla; el Punto de Perspectiva Temporal (PPT) entendido como ‘el instante o período de enfoque desde el que se visualiza una situación’ (p. 63); y el Punto de Referencia (PR) ‘noción discursiva que rige el ordenamiento lineal de las situaciones y de los PPT en una secuencia narrativa’ (p.68). Los dos últimos representan un desdoblamiento del Tiempo de Referencia de Reichenbach para explicar la interpretación temporal de una secuencia organizada de proposiciones. La aplicación de estos conceptos se ilustra mediante el análisis de textos breves.

El PPT tiene importancia para la interpretación del aspecto, definido como la capacidad de expresar el modo como se “visualiza” una situación. El autor adopta implícitamente una semántica de intervalos y propone que el PPT puede localizarse dentro o fuera del intervalo sobre el que se extiende la situación. Asimismo adopta la dicotomía aspectual imperfectivo-perfectivo, aceptada comúnmente para las lenguas románicas, aunque con algunas modificaciones y con nombres nuevos, INT (interior) y EXT (exterior). La noción de aspecto se amplía también a la visualización de las fases de una situación. Para ello postula operadores aspectuales encargados de situar el PPT en esas fases, concretamente los operadores POST y ANT. La realización de POST es una de las acepciones de *haber* + *part*, mientras que *ir a* + infinitivo es, en una de sus acepciones, la manifestación de ANT. Estas perífrasis aspectuales transforman una proposición nuclear en una proposición nuclear de fasalidad.

La última sección del denso capítulo 4 expone brevemente la importancia de factores pragmá-

ticos tales como la presuposicionalidad (“situaciones preconstruidas”) en la selección de tiempos verbales y su compatibilidad con adjuntos temporales de distintos tipos. Destaca una exhaustiva exposición sobre los contextos que permiten el uso del pretérito indefinido en contraposición a *haber* + participio.

La segunda parte está dedicada a los adjuntos de tiempo (“complementos adverbiales temporales” según terminología del autor). Concretamente, realiza una descripción funcional de 4 tipos distintos: los déicticos, las expresiones de duración, las de frecuencia y los adverbios presuposicionales. Se discuten ampliamente las restricciones de co-aparición de estas expresiones con *a)* tiempos verbales, *b)* enfoques aspectuales, *c)* clases accionales (*aktionsart*), y *d)* la habitualidad. Reciben también atención los factores sintáctico-pragmáticos tales como su posición dentro de la oración y el reparto tema-remata.

Tras las dos partes preliminares, se inicia la descripción de cada nivel en detalle y en su aplicación concreta al castellano. El nivel más elemental es el relativo a las propiedades accionales del verbo y de sus complementos. Estos rasgos léxicos y sintagmáticos aportan información sobre la estructura temporal interna de la situación. Su importancia es capital según el autor: “Se puede incluso afirmar que las propiedades accionales del verbo son el elemento aspectual fundamental en el sistema verbal, puesto que están presentes ya en las proposiciones nucleares y condicionan el uso de los demás factores aspectuales y temporales (...) que tienen que adaptarse a los límites semánticos impuestos por ellas” (p. 129). Así pues, durante la tercera parte (co-extensiva con el capítulo 6), el autor establece su taxonomía de clases accionales del castellano mediante rasgos distintivos extraídos de referencias escogidas de este campo. La pertenencia de los verbos a una u otra clase se averigua mediante la batería clásica de pruebas en este ámbito. Con independencia de las objeciones a algunos de los tests por su circularidad, el mérito de este intento de clasificación es su aplicación crítica de la metodología, lo que le permite evaluar la relevancia tanto de los tests como de algunas de las distinciones y proponer otras nuevas. Los rasgos accionales relevantes para el castellano son, según el autor: dinámico/estativo, momentáneo/durativo, télico/atélico, [+/- transformativo] y [+/- transicional]. El último rasgo está motivado comparativamente, ya que a pesar de su carácter implícito en castellano, tiene correlato sintáctico en finlandés.

No obstante, el autor admite la dificultad de trazar unos límites precisos entre clases, como demuestra la existencia de verbos que pueden pertenecer a más de una clase según el sujeto y los complementos que le acompañan (véase p. 183). Tampoco se define con claridad a favor de una consideración léxico-semántica, es decir, apriorística, de las propiedades accionales, ya que éstas sólo son identificables cuando el verbo aparece en contexto.

La cuarta parte (capítulos 7 y 8) trata el nivel de la aspectualidad perifrástica. El autor propone una escala de tres subniveles: aspectualidad fasal (perífrasis ingresivas y terminativas), aspectualidad progresiva y el conjunto formado por las aspectualidades resultativa, prospectiva y habitual. Los dos primeros se tratan muy someramente en el capítulo 7. La aspectualidad progresiva es un ámbito de la semántica temporal sobre el que existe una ingente bibliografía centrada en una sola meta: hallar una caracterización formal de lo que se entiende por “aspecto progresivo” cuyo alcance incluya los usos principales de las formas que lo expresan. Tal definición tendría que permitir explicar por qué la contribución semántica de *estar* + gerundio parece cambiar según la clase accional del verbo con que se combina. Las lenguas románicas tienen una complicación añadida: diferenciar el aspecto progresivo de la imperfectividad expresada morfológicamente. El capítulo no aborda estas cuestiones fundamentales, con lo que la discusión se mantiene en un nivel más observacional que descriptivo, centrado en las compatibilidades entre distintas clases accionales y *estar* + gerundio. La ausencia de un punto de partida teórico específico sobre la semántica del aspecto progresivo trae como consecuencia elevar a la categoría de causa lo que bien podría considerarse consecuencia (véase el cuadro de la p. 206).

El capítulo 8 está dedicado a las perífrasis *haber* + participio, *ir a* + infinitivo y *soler* + infinitivo. Respecto a la primera, se analizan a lo largo de 44 páginas tres cuestiones controvertidas: su na-

turalidad (¿es un tiempo verbal, un operador aspectual o ambas cosas?), sus significados aspectuales básicos (“resultativo”, “experiencial” y “persistente”), y su grado de sinonimia con el pretérito indefinido (*he hablado/hablé*). Para decidir sobre la primera cuestión hace falta una caracterización del concepto “estado resultante”, tarea que el autor realiza con éxito y espíritu didáctico, ya que incluye todos los mecanismos que en castellano expresan la localización del PPT en la fase POST. La sinonimia de los dos pretéritos se explica por la aplicación de un principio jerárquico asociativo por el que la lectura temporal está supeditada a la lectura aspectual resultativa. Este principio refleja el proceso diacrónico de gramaticalización sufrido por la combinación *haber* + participio.

La perífrasis *soler* + infinitivo se considera en esta obra marca de “aspectualidad de manera”, concretamente de habitualidad, aunque el autor se plantea considerarla también un mecanismo de modificación de la clase accional. A pesar de su brevedad, la exposición sobre esta perífrasis anticipa cuestiones centrales para la definición de habitualidad, como el papel de las formas verbales que expresan el enfoque aspectual INT o EXT, tema que centra el contenido de gran parte del capítulo siguiente.

La quinta y última parte antes de las conclusiones está dedicada a las categorías de ámbito oracional. El capítulo 9 trata la distinción aspectual INT y EXT y sus realizaciones mediante las formas del paradigma verbal. El autor defiende la falta de correspondencia estricta entre la noción semántica de enfoque INT (aspecto imperfectivo) y los “tiempos internos” (las formas imperfectivas), tomando como prueba el hecho de que el imperfecto de indicativo pueda tener una interpretación perfecta en ciertos contextos. Una parte sustancial del capítulo está dedicada a la semántica del imperfecto de indicativo, más concretamente a las tres nociones aspectuales adoptadas de la propuesta de Bertinetto para el imperfecto italiano: aspecto persistente, continuo y habitual. El autor examina datos de compatibilidad con verbos de distintas clases accionales y con adjuntos temporales de delimitación. Destaca un extenso apartado (32 páginas) dedicado a la noción de habitualidad en el que se exponen con todo detalle los elementos lingüísticos que guían una interpretación de este tipo, tanto léxicos como gramaticales.

En el capítulo 10 se exponen más detalladamente los hallazgos del autor sobre las funciones de la perífrasis *acabar de* + infinitivo. Mediante el análisis de compatibilidad con verbos de varias clases accionales el autor propone la existencia de dos acepciones que actúan a diferentes niveles y que muestran restricciones de aparición diferentes con formas verbales de enfoque INT o EXT.

Como vemos, se trata de un monográfico cuyo alcance es en extremo ambicioso, dada la multi-dimensionalidad de la información temporal. En general, la obra muestra un sano equilibrio entre la amplitud y la profundidad con que se tratan los temas, aunque algunos apartados adolecen de parquedad bibliográfica. Es un trabajo más descriptivo que teórico, que deja sin resolver algunas incógnitas. Por ejemplo, no plantea propuesta alguna de articulación de la jerarquía temporal dentro de la gramática. Asimismo, desconocemos si los principios de ordenación son exclusivos de la información temporal o si son casos de principios generales con validez dentro de otros ámbitos semánticos.

Como obra descriptiva es altamente recomendable para un público muy amplio. La selección de los datos es acertada, el análisis, minucioso y la redacción, clara. Algunos apartados del libro tienen un potencial didáctico notable. Entre los destinatarios preferentes están los profesores de lengua castellana, ya que identifica y comenta ámbitos probablemente confusos del uso de los tiempos verbales (véase, por ejemplo, el cuadro sobre *haber* + participio en la página 224). Pero ante todo es una fuente utilísima de datos y temas para la investigación, especialmente recomendable para cursos de doctorado en que se trate el tiempo desde cualquier punto de vista lingüístico y que requieran materiales para discutir en seminarios o en trabajos monográficos. Una verdadera guía de campo del tiempo y el aspecto.